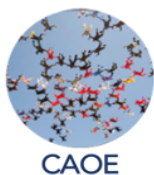


Colegio de Animación y de



Orientación de la Escuela

CÁRTELES DE LA ESCUELA INTERCONTINENTALES Y BILINGÜES

HOJAS SUELTAS



N ° 5

NOVIEMBRE 2024

“El devenir analista y el acto psicoanalítico”

Boletín aperiódico de los Cártelos de Escuela Intercontinentales y bilingües



HOJAS SUELTAS

N ° 5

NOVIEMBRE 2024

El CAOÉ, Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, tiene el placer de presentarles la 5ª edición electrónica de HOJAS SUELTAS, destinada a la circulación de los trabajos de los "Cárteles Intercontinentales y bilingües".

HOJAS SUELTAS apunta a constituir un "espacio de resonancia", dentro de nuestra Escuela, a partir de los diferentes productos individuales de estos cárteles. He aquí, pues, la publicación en HOJAS SUELTAS N.º 5 de los textos de las intervenciones de media-jornada de los cárteles del CAOÉ de 14 de Septiembre 2024 que reunió más de 150 personas por ZOOM alrededor del tema:

"El devenir analista y el acto psicoanalítico"

La serie continuará con HOJAS SUELTAS N.º 6 : " Intensión e invención del psicoanálisis?" Estos cárteles y la transferencia de trabajo que posibilitan, han permitido efectivamente nuevos lazos entre los miembros de la EPFCL, y han permitido darse cuenta de hasta qué punto, los Foros de las cinco zonas de la IF en su diversidad, sus particularidades locales, su expansión siempre en movimiento, se basan en un principio único: la intensión de la extensión del psicoanálisis, es decir, lo que mantiene la esencia misma del "discurso analítico en acto en las curas".

Tomar la iniciativa, declarar un cartel y comprometerse a transmitir lo que esta transferencia de trabajo permitió producir: así es como para cada uno "hacer escuela", no es una palabra vacía, ya que todos se han comprometido a contribuir a la elaboración de un saber sobre el principio lógico y ético de lo que "hace" a un psicoanalista capaz de sostener el psicoanálisis.

Todos los carteles son de la Escuela, decimos, desde el "Acta de fundación" y abiertos a todos, sin embargo, los *cárteles de la Escuela del CAOÉ, intercontinentales y bilingües* invitan precisamente a los miembros de la Escuela a realizar aquello con lo que se comprometieron al inscribirse como parte interesada de la EPFCL y de la insistencia de su objeto. Recordemos aquí los términos de los Principios para una Escuela: se trata para un miembro de la Escuela de un «compromiso específico que no es sólo compromiso con el psicoanálisis en intensión, sino además una "intensión" "sin frontera".

Nuestra Escuela es internacional y habla múltiples lenguas, nuestros dispositivos de intercambios no serían posibles sin la disposición y el enorme trabajo de los equipos de traductores a quienes aquí damos las gracias muy especialmente. Las diferentes experiencias con los traductores de la IA nos hacen apreciar más aún su disponibilidad : GRACIAS.

El Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, CAOE : Carolina Zaffore, Dominique Fingeremann, Ana Laura Prates, Rebeca García, Didier Castanet, Diego Mautino, Daphné Tamarin.

AGRADECIMIENTOS A:

Ana Alonso (Esp), Ana Laura Prates (Br), Anne Marie Combres (Fr), Daniela Salfatis (Br), Daphné Tamarin (Eng), Debora McIntyre (Austr), Dyhalma Avila (Puerto Rico), Diana Correa (Col), Diego Mautino (It), Fabio Franco (Br.), Glaucia Nagem (Br), Lucia Maria Abrahão (Br.), Magali Reynaud (Fr.), Mikel Plazaola (Esp), Nathaly Ponce (Panama), Pedro Pablo Arevalo (Esp.), Rebeca Garcia (Esp), Susan Schwartz (Austr).

SUMARIO

“El devenir analista y el acto psicoanalítico”

Presentación p. 2 – 3

Apertura:

Rebeca Garcia (CAOE - España)

Destellos de lo real p.4

Didier Castanet (CAOE - Francia)

El devenir analista : el acto analítico p. 5

Maria Claudia Formigoni (Brasil)

Alegría, marca de analista p.8

Esther Morère Diderot (Francia)

Gracia del cartel internacional, su torbellino p.11

Gabriela Costardi (USA)

El cuerpo como evidencia p.14

Bernard Toboul (Francia)

El pase inquieta la cura p.17

Matías Laje (Argentina)

La función del pase en el teatro de la lengua p.20

Cora Aguerre (España)

El devenir analista: el acto del psicoanalista p.23

ooo

Rebeca García



Rebeca García Sanz es psicoanalista en Madrid, miembro de la EPFCL desde su fundación y AME de la EPFCL. Miembro del Foro de Psicoanálisis de Madrid y miembro fundador en 1999 y docente de Colegio de Psicoanálisis.

Aunque ha desempeñado durante varios años diferentes trabajos como docente en la Universidad y como supervisora de equipos de atención en los Servicios Sociales de mi comunidad, desde hace unos años sólo me dedico a la práctica clínica.

DESTELLOS DE LO REAL

Apertura 1

El título con el que abordamos nuestra Jornada podría sugerir dos tiempos diferentes en relación a la cuestión del pasaje al analista, cuestión crucial a situar en el dispositivo del pase.

Para abrir la cuestión, menciono aquí el comentario de Lacan en cuanto a los efectos del dispositivo del pase.

Está en su intervención en la sesión de trabajo "Sobre la experiencia del pase", del 3 de Noviembre de 1973.

En esta intervención Lacan subraya lo "radicalmente nuevo" del dispositivo del pase y cómo la experiencia ha supuesto algo conmocionante, "algo así parecido al relámpago". Evocación que lleva a Lacan al aforismo de Heráclito "... el relámpago gobierna (o lleva el timón) todas las cosas".

Ese "todas las cosas", va a comentar Lacan, no constituye un universal, sino más bien subraya un "todos" radicalmente distintos entre sí: "A todos los rige el relámpago".

Y se pregunta: "¿Puede el pase poner efectivamente de relieve ante quien se ofrece a él, como es capaz de hacerlo un relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su análisis?"

En otro momento en la "Proposición..." va a hablar de "la sombra espesa" que recubre el pasaje de analizante a analista.

Un momento, pues, de "revelación", va a decir en el mismo texto, en ruptura con el tranquilo "devenir" del otro aforismo de Heráclito: "Todas las cosas fluyen". (Panta rei)

Nada garantiza que un análisis “fluya” hacia el “deseo de analista” , aunque en ese fluir, ese devenir, podamos captar la lógica de lo que ha sido la cura : qué fue de los síntomas, del fantasma, de la transferencia, de la destitución subjetiva, del final...

Pero se quedarían un tanto apagados si no pudiéramos apreciar esos otros momentos inanticipables, inesperados, conmocionantes, que vinieran a iluminar, a revelar lo que se produjo en la experiencia analítica y qué de esa experiencia les llevó a ocupar la posición desde la que tomar el relevo del acto.

Hay otro momento en el Sem sobre “La angustia”, donde Lacan menciona el “relámpago” justamente hablando de las sesiones de control , donde el supervisor “... hace surgir en un relámpago lo que es posible captar más allá de los límites del saber.” (Lecc 21 Nov 1962) ¿No podríamos pensar este “relámpago” como aquellos destellos de lo real que irrumpen en el devenir de un análisis, revelando qué lleva el timón de todas las cosas, y por tanto permite reordenar los distintos momentos de la cura? ¿ No es la sorpresa que aparece también en los cárteles del pase?

ooo

Didier Castanet



*Doctor en Psicología, Psicoanalista, miembro de la EPFCL, AME
Dirigió junto con Michel Bousseyroux la revista "l'En-Je lacanien" creada en 2003.
Editorialista de la revista, también escribió varios textos en ella.*

EL DEVENIR ANALISTA : EL ACTO ANALÍTICO

Apertura 2

Interrogarse acerca del psicoanálisis en intensidad, es interrogarse sobre el deseo del analista, y más precisamente acerca de la emergencia de ese deseo. Esta cuestión conlleva dos vertientes : la del analizante y la del analista. Dicho de otra manera, hay dos vías a explorar.

Una rápida mirada retrospectiva.

Cuatro años después de haber fundado la Escuela freudiana de París, Lacan, en la "Proposición del 9 de Octubre 1967", inventa el procedimiento del pase y lo somete a votación en enero de 1967.

El texto de la "Proposición", votado en ese momento, así como los textos o discursos que Lacan aporta a los debates, aclaran las cuestiones en juego.

Se trata de un saber (de la cura) y de su transmisibilidad (en el grupo).

Al instituir el pase, Lacan propone un acto por el cual reconoce o plantea la hipótesis (?) de que uno no elige ser analista, sino que se convierte en analista. No es una elección, es más bien una mutación.

La instalación como analista correspondería más bien a la perspectiva del análisis didáctico en el sentido de que el analizante decide, elige instalarse, toma la decisión de ejercer esta actividad profesional, cosa que puede corresponder o no, como sabemos, al hecho de haberse desplazado en relación con lo que hay de verdad en el saber, hasta el punto de haberse convertido en analista.

Está el deseo de ser analista y el deseo del analista. El psicoanálisis didáctico representa la elección, el deseo de ser analista, de instalarse como analista, mientras que el pase representa el devenir analista, el deseo del analista.

El pase, inventado en el punto de lo no-sabido del analista, a partir del cual se ordena el marco de lo que tiene que saber, es un dispositivo donde se espera la reaparición de un saber desde Freud relegado al olvido, un saber relativo al final del análisis y al momento del pasaje al analista. Es el medio para poner a trabajar a los analistas sobre sus propios impasses, que pueden ser iluminados por la luz arrojada sobre este momento: el acto del analista, que ha conducido al sujeto a este pasaje donde él a su vez da el paso de este acto, es interrogado allí.

El pase también interroga al grupo. Ella inventa una estructura tal que el saber ya no se transmite, como nos dice Lacan, ("El psicoanálisis y su enseñanza", *Escritos I- p. 440*), "de las manifestaciones vergonzosas de la verdad" en las que Lacan hace el lazo del retorno de lo reprimido en las sociedades-iglesias constituidas por Freud, sino del desafío de una letra más. De este modo, Lacan intenta subvertir el grupo "Escuela freudiana" en un torbellino de títulos y funciones que solo se regulan por la relación al análisis, en un "lazo social limpio de toda necesidad de grupo" nos dice en "*L'Étourdit*", *Scilicet 4*, p. 31

El psicoanálisis debe estar a la cabeza del grupo, y no al revés.

En las dos vías que mencionaba, está aquélla donde adviene el deseo del analista para un analizante, momento crucial de la experiencia analítica, que se produce en la cura. Esto es lo que el pasante debe testimoniar en el procedimiento del pase, es decir, mencionar algo sobre este cambio, no en forma de un saber elaborado, sino en los términos de la propia experiencia de cada uno, en términos de afectos, síntomas, anécdotas... Lacan inventó el procedimiento del pase para hacer hablar este momento particular, para comprender el

advenimiento del deseo del analista y teorizar sobre el mismo. Con esta invención Lacan apostó por un dispositivo fuera de la transferencia, el pase, permitiera superar lo no-dicho. Pero no podemos considerar el surgimiento del deseo del analista sin cuestionar también el acto del propio analista. Esta segunda vía concierne a la transmisión. Se trata de una cuestión muy amplia. Plantearé la cuestión de manera simple de la siguiente manera : «¿Cómo opera el acto del analista para hacer surgir el deseo del analista en un analizante? ¿Es algo que se transmite? Y sabemos que Lacan respondió a esta frase: «...el psicoanálisis es intransmisible ». Por supuesto, nadie negará que, para que surja el deseo del analista, se necesita tanto la experiencia de la cura como un analista que pueda sostener el trabajo analizante en la cura, desde su comienzo hasta el pase y el final... Y para esta difícil tarea, se necesita un analista. Así las cosas, queda por saber si se transmite, qué se transmite y cómo se transmite.

Traducción : Rebeca García y Didier Cas

ooo



Psicoanalista en São Paulo. Miembro del Foro del Campo Lacaniano de São Paulo (FCL-SP) y miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Actualmente es miembro del Colegiado de Delegados de la IF-EPFCL (2023-2024). Coordinadora de la Red de Investigación Psicoanálisis e Infancia de la FCL-SP. Maestría en Psicología Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

ALEGRÍA, MARCA DE ANALISTA

A partir del trabajo en algunos carteles, sobre todo los intercontinentales – “Corpus”¹ y “Sobre el pase y el fin del análisis”² –, por fin pude plantearme la pregunta: ¿qué relación hay entre la alegría y el deseo del analista?

Lacan se refiere a la alegría en “Alocución sobre las psicosis del niño”. Dice que los analistas no parecen muy valientes ni muy alegres para sostener el ser-para-el-sexo. Contrasta la alegría con la tristeza, argumentando que ésta es el mayor de los pecados. También dice que es alegre y que se divierte con lo que hace.

La “Alocución sobre las psicosis del niño” es del mismo año que el seminario sobre el acto psicoanalítico y la “Proposición”. En la “Proposición”, Lacan dice que el final de un análisis es el paso de psicoanalizante a psicoanalista, momento en que el primero cae de su fantasía y es despojado de su condición de sujeto.

“En este viraje en que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero [prise] del deseo no es otro que el de un desierto”³.

A partir de ese momento, no hay nada más que pueda encubrir la castración. Hay efectos radicales en la vida de cada uno. La relación con uno mismo, con los demás, con el amor, con el trabajo cambia. La existencia ya no puede ser la misma. Ya no hay vuelta atrás. Pero aún hay pasos que dar.

1 Cartel com Alejandro Rostagnotto, Esther Jiménez, Franc Estevez Roca e Ida Freitas

2 Cartel com Adriana Alvarez, Carmen Nieto, Leonardo Assis e Soledad Carro

3 Lacan, J. (1967) *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*

Años y años de análisis llevan a formular que: de la alergia a la alegría es un salto. Susto. Sorpresa. Horror. Para saltar, hay que estar suelto en el vacío. Y es un salto que se da solo. Punto crucial de la travesía. Pero este salto no se da de un salto. Principio del fin.

“Es necesario tiempo para dejar huella de lo que ha dejado de manifestarse primero”⁴. En esto(s) tiempo(s), a cada paso, un paso de real, un encuentro con lo imposible. Un encuentro angustiante, pero que provoca una inquietud que hace querer saber. Un encuentro que, al final, es un comienzo, una apertura que causa -al menos para quien lo consiente.

Con la caída definitiva de la creencia en un Otro que sabe, se rompe con él, culminando en la ruptura con el analista que ha ocupado ese lugar hasta entonces. Acto de soledad absoluta que permite una nueva modalidad de lazo, ya no por la fantasía, sino a partir de una noción diferente de alteridad que hace posible sostener la diferencia fundamental. Autorización, marca singular para abordar a lo real que la experiencia decanta.

En el curso de un análisis, el sujeto llega a la conclusión de que es solo - fuera de serie, único, sin identificación con el otro. La excepción⁵ desvinculada del Otro se convierte en causa. Se experimenta un efecto de castración radical, se depara con un saber agujereado. Consentir en la falta de saber hace que se quiera saber, lo que puede dar lugar a un deseo inédito: el deseo del psicoanalista.

Este deseo, sabemos ser contingente, puede o no advenir. Cuando adviene, es consecuencia de un acto que se desdoblará en dos. El acto del analizante que pone fin al análisis, a cierto tipo de vínculo. Y el acto sostenido por el psicoanalista a cada vez y con el que opera en el discurso analítico; acto que inicia y sostiene un análisis.

También sabemos, con Lacan, que el deseo del analista lleva la marca del salto. La marca de cómo un analizante advino analista. Hay, pues, una marca de analista. Marca que no se comunica ni se pronuncia, pero se transmite, y puede o no ser encontrada por los congéneres⁶.

Las contingencias traen de nuevo la alergia. Pero lo que se adquiere en un análisis permite no perderse más en eso. Aunque cueste trabajo, es posible recuperar algo de aquel salto, incluyendo el artificio que se construyó para bordear lo real. ¿Quién dijo que no era posible hacer un tango alegre?

La alegría, entiendo, tiene que ver precisamente con la posibilidad de sostener al Uno solo, que pudo entrar en escena al final de la travesía. Alegría por haber dado el salto.

En este sentido, si el deseo del analista lleva la marca de este pasaje, podemos decir que está marcado entonces por la alegría.

Esta alegría no es la alegría cotidiana, ordinaria. Es “la sorpresa ante un deseo que no sabíamos que teníamos”⁷. Es el sostenimiento del “propio estado de deseo”⁸. Es una “alegría abstinentemente, despojada de la manía y de la euforia”⁹. La alegría marca, y lleva la marca de un acto.

4 Lacan, J. (1970) *Radiofonía*

5 Me refiero aquí a la excepción tal como se presenta en el cuadrante de Peirce: el aislamiento contingente de un rasgo particular como fundamento de un universal para el sujeto; un rasgo borrado que sustenta la existencia del sujeto en su singularidad.

6 Lacan, J. (1973) *Nota italiana*

7 Potkay, A. (2010) *A história da alegria: da Bíblia ao Romantismo tardio*. São Paulo: Ed. Globo, p. 9.

8 *Idem*, p. 95.

9 De Battista, J. (2023) *Mind the gap: lo que no se reconoce del pase*. Wunsch 23, p. 64.

Un psicoanálisis, como hemos visto, puede producir para algunos el deseo de sostenerlo, ocupándose del psicoanálisis en la clínica dirigiendo los tratamientos analíticos (intención) y, por qué no, también en la Escuela, haciendo presente el psicoanálisis en el mundo (extensión).

Fue precisamente el acto psicoanalítico lo que llevó a Lacan a “formalizar un lazo social ligado al psicoanálisis y eso dirigió la manera como quiso que se orientara su Escuela. Qué es una escuela de psicoanalistas es lo mismo que preguntarse cuál es el lazo social del discurso del analista”¹⁰.

Está en la Carta de la IF: “Una Escuela está hecha para sostener esta contingencia [la del acto analítico] dándole el apoyo de una comunidad animada por la transferencia de trabajo”. La transferencia de trabajo es el motor y el nombre del lazo posible entre analistas.

La transferencia de trabajo mantiene abierta y viva la apuesta de Lacan: la Escuela. Esta se hace a cada texto, a cada ponencia, a cada cartel, a cada pase... Trabajo que cada uno transfiere a partir de “la participación en la falta que anima el trabajo del otro”¹¹. No es un lazo por afinidad, simpatía o afecto. Es una identificación hecha por participación. “Cada uno puede identificarse con cada uno en la medida en que trabaje a partir de su no saber”¹².

En aquello que te causa, reconozco algo que enlaza. Cada uno se hace con la soledad y con ello, junto a algunos otros, se va haciendo una Escuela posible de sostener el psicoanálisis.

Ya sea en la intención o en la extensión, “lo que constituye nuestro trabajo es el acto, y hay alegría”¹³. Pero “hay que abrir las ventanas para que seamos tocados por ella”¹⁴.

Así, termino con la pregunta convocante de Lacan, planteada hace 57 años a cada uno de nosotros, analistas: “¿qué alegría encontramos nosotros en aquello que constituye nuestro trabajo?”¹⁵.

ooo

10 Torres, R. (2013) *Do ato psicanalítico ao discurso do analista: a estrutura do campo lacaniano*. Tesis de doctorado, IP-USP, p. 201.

11 Soler, C. *Qué es lo que hace lazo*, p. 65.

12 *Idem*, p. 64.

13 Fingermann, D. T. (2019) *Del impase de um al decir Otro: un salto. Hay alegría!*, Wunsch 19, p. 68.

14 Prates, A. L. *Con las ventanas abiertas para el pase 2*. Trabajo presentado en el encuentro de Escuela 2024, París.

15 Lacan, J (1967) *Alocución sobre las psicosis del niño*.

Esther Morère Diderot



Esther Diderot es psicoanalista, miembro de la Escuela Epfcl-Francia, estudia y practica el psicoanálisis en París. Fue elegida del polo, delegada, secretaria de la junta directiva (2019-2020); Participa en varios tipos de cárteles: efímeros, intercontinentales, nacionales y como +1. Participa como ponente en seminarios del Campo Lacaniano, seminarios de Escuela y Jornadas Nacionales.

GRACIA DEL CARTEL INTERNACIONAL, SU TORBELLINO

Agradezco al CAOE la propuesta de intervención en esta media jornada cuyo tema es “El devenir analista y el acto analítico”. Vamos a abordar entonces las relaciones que se desprenden sobre este tema partiendo siempre del trabajo que ha desarrollado nuestro cartel internacional en el que he participado desde julio de 2021 hasta julio 2023 con Miriam Pinho, Sheila Skitnevsky, ambas de Brasil, Ali Tisnaoui de Francia y Coralie Vankerkhoven de Bélgica, nuestra Mas-Uno.

Pensar el psicoanálisis fuera de las fronteras remite de alguna manera a la posición del inconsciente al que no le importan las fronteras; he aquí lo que avivó mi curiosidad cuando Ali Tisnaoui me propuso unirme a este cartel; de entrada encontré esta propuesta entusiasmante. Además, en tanto que bilingüe franco-español es una experiencia que deseaba hacer y que seguiré renovando, probablemente para cernir un poco más el deseo de saber y las cuestiones en torno a *lalangue* que para mí son complejas debido al bilingüismo. Aquí se tratará de experimentarlas dada la particularidad de nuestro cartel en el que han circulado varias lenguas, el francés y el español mayoritariamente, con momentos fecundos de traducción; a veces con notas en portugués y también alguna intuición en inglés.

Alegría compartida

Lo que se experimentó rápidamente fue una alegría compartida de llegar a reunirse por zoom a pesar y contra todas las dificultades: traducciones, conexiones, diferencias horarias, vacaciones, huelgas, restos pandémicos... como si paradójicamente lo que podía presentarse como un menos produjera un más. ¿Un más de vacilación? ¿Un más de incomodidad? Un plus de desconocimiento remitiendo mas allá a la cuestión del deseo del analista, un deseo bien establecido. Hacer lo posible por reunirse, ponerse al trabajo, tropezar con un término que nos creaba sorpresa e incompreensión no nos desmotivaba. Por el contrario, nos volvíamos a poner manos a la obra con la llave de numerosos intercambios, un trabajo riguroso. Vivir la experiencia de estos obstáculos puso de relieve ese “yo puedo saber” del saber agujereado que la experiencia del cartel, órgano primordial de la escuela puede producir. Partir de la ignorancia de cada uno, dirigida a la escuela

permitió interrogantes que produjeron fragmentos de saber: es lo que hace vivir nuestra comunidad, con su fundamento en la transferencia de trabajo, su riesgo y su apuesta.

Dedicamos mucho tiempo al trabajo en torno al acta de fundación y de ahí se desprendió el título de nuestro cartel en el que cada uno se atuvo a un significante: "El Cartel como lugar de experiencia de una transferencia de trabajo internacional".

Esta experiencia de trabajo que conjuga lo singular y lo colectivo nos remite al Acta de fundación: "La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo.

Los "seminarios" incluido nuestro curso de Hautes Études, no fundarán nada si no remiten a esta transferencia"¹⁶

Hay entonces una transferencia que circula, que crea un nuevo lazo, transferencia a la Escuela¹⁷, basada en otra identificación que no es la del grupo, la identificación al objeto que falta y causa el deseo.

De la intensión hacia la extensión

El trabajo de nuestro cartel prosiguió su recorrido leyendo "La Proposición del 9 de octubre 1967", varios textos de la revista Wunsch, números 20 y 23 particularmente, concernientes al pase y la función del AME. ¿Se producía un estilo al otro lado del Atlántico y otro más europeo? Si bien podían aparecer diferencias ligadas a la historia del país, a su política, a su cultura, a su lengua y al lugar del psicoanálisis, sin embargo la esencia del psicoanálisis, creer en el inconsciente, permanecía la misma.

Sorprendentemente nuestros deseos de lectura de algunos textos se unían sosteniendo nuestro todavía deseo de saber.

¿En qué aspecto el cartel internacional favorece el deseo del analista o incluso el acto psicoanalítico? En relación a esto podría responder que salir de nuestro confort de participar en los carteles a nivel nacional con cartelizantes que conocemos bien produce un efecto de novedad, también de sorpresa, poniendo en tensión la cuestión del psicoanálisis en extensión de manera más marcada, con mayor relieve. Se desprende entonces un avance hacia lo desconocido, el de un real de Escuela. Aquí no se trata del devenir analista como un analista funcionario, bien instalado en su sillón; algo que Lacan combatió a lo largo de toda su enseñanza, sobre todo después de su excomunió de la IPA en 1963.

Combatir la rutina no ceder en su deseo es algo que favorece el cartel internacional de manera desconcertante y viva, provocando el torbellino esperado con la cuestión del acto del analista en el horizonte, el que permite el trípode, cura, control, trabajo de los textos teóricos acompañado de los dos dispositivos de Escuela: pase y cartel en el punto de mira¹⁸

El pase y el cartel son paradigmáticos de la articulación borromea según la cual, si uno de los tres se suelta, los tres del trípode de la formación del analista no se sostienen. En caso contrario, el Discurso del analista sale mal, cae en la deriva del lado de los otros tres discursos y recae en la

16 Lacan, J. "Acto de fundación" Otros escritos, Paidós 2012 pag, 254

17 Lacan, J. " Seminario Le Non-dupes-errent" inédito

18 Fingermann, D. "La (De)formación del psicoanalista" Ediciones NCL

histerización, el discurso del Amo, o aún peor, del lado de la universalización del Discurso universitario.

El órgano de Escuela, el cartel internacional en su corazón

¿ Cómo favorece el torbellino el cartel internacional? ¹⁹ Este término , torbellino, que hace referencia a la vida, al movimiento, y que ha sido utilizado por Lacan para denunciar los efectos de pegoteo después de la disolución de la EFP en 1980, es un término fuerte.

Coloca allí de nuevo el cartel en el seno de la Escuela como órgano esencial, que previene los efectos de "collage" (pegamento) que no producen "décollages" (despegue)...

El cartel contribuyema un más de saber, conectado con el deseo propio de cada uno, suscitando un nuevo lazo con el grupo. Este cartel/órgano, ¿ de qué órgano se trataría? Si se tratara de lo orgánico, podríamos pensar en el corazón, ¿ tendría así el cartel internacional un gran corazón que pudiera abrazar mejor a su comunidad?

Para concluir, retomando el acto psicoanalítico, éste favorece igualmente otro lazo después de un franqueamiento en el que un nuevo amor es posible...

Si el acto psicoanalítico es el pasaje de la tarea analizante a la posición del analista, definición que parece sencilla pero que conlleva muchos pliegues, el acontecimiento más importante sería el de un nuevo deseo, inédito.

Entonces : ¡Viva el cartel internacional que sostiene el torbellino ,dónde la vida de la Escuela con la formación de los analistas en su seno sea fecunda !

Traducción: Rebeca García

ooo

19 Lacan, J. "El Sr. A", 18 Marzo 1980, Ornicar?, n.º 20-21 (Traducción al español en la web de la FFCLE)



Psicoanalista en consultorio privado en Los Ángeles, miembro del Foro de California, donde coordina diversas actividades de formación, y de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Doctora en Psicología por la Universidad de São Paulo, Brasil. Entre sus publicaciones se encuentran: Psicoanálisis y teoría política (2018), Reflexiones sobre la autoridad: un diálogo entre Hannah Arendt y Jacques Lacan (2018), El goce como categoría política (2019) y Dejarse causar por la extrañeza (2021).

EL CUERPO COMO EVIDENCIA

El título de esta propuesta de intervención me suscitó un interrogante sobre la temporalidad de la formación del analista. La noción de “advenir” implica un proceso que se da en etapas, algo que ocurre durante un cierto periodo de tiempo, que tiene una duración. Por otro lado, la temporalidad del acto analítico enfatiza más la noción de corte de una lógica temporal vigente, la interrupción de un proceso que sigue una cierta dirección, que habría establecido una ruptura en la continuidad temporal posterior, creando un antes y un después. Como dice Lacan en “El acto psicoanalítico. Resumen del seminario 1967-1968” : “[...] nada puede hacer que exista un psicoanalista, sino la lógica en la que el acto se articula en un antes y un después.” (p.399)

Esta ruptura temporal indica la inauguración de algo que no corresponde a la lógica que gobernaba el momento anterior, pues provoca una discontinuidad. Es algo que no está presente en la idea de “advenir”, la cual sugiere una suma de transformaciones que dan lugar a un cambio que es significativamente diferente del estado inicial, pero que puede ser anticipado desde el inicio. Advenir significa sucesión, llegar como consecuencia de algo, resultar de algo.

De esta forma, entiendo que hay una diferencia en cuanto a las modalidades temporales contenidas en el tema que se propone en estas intervenciones, es decir, el acto evoca una ruptura temporal, mientras el advenir evoca una continuidad en el tiempo. Esta diferencia no me sonaba propiamente como una contradicción, sino como dos modos de abordar la temporalidad de la formación del analista, es decir, un sujeto que hace un trabajo con una duración más o menos continua que llega a un lugar imprevisible por la discontinuidad que promueve el acto analítico. En esta ocasión, me gustaría plantear la cuestión del cuerpo en la formación del analista, ya sea al nivel del advenir, o bien al nivel del acto psicoanalítico. En “Televisión”, Lacan menciona que el hecho de que el cuerpo esté recortado por el lenguaje lo constituye medio de pensamiento, lo cual queda confirmado por el síntoma: [...] el sujeto del inconsciente sólo toca el alma por el cuerpo, por introducir en él el pensamiento; [...] El [el hombre] piensa porque una estructura, la

del lenguaje ... recorta su cuerpo, y sin que nada tenga que ver con la anatomía. Testigo : la histérica . Esa cizalla llega al alma con el síntoma obsesivo : pensamiento con el que el alma se embaraza, no sabe qué hacer.” (p. 538)

En diversos momentos de un análisis, el cuerpo puede ser tocado, ya que la economía pulsional se reconfigura – las conversiones se desplazan por el cuerpo, el pensamiento rumiante a veces se silencia, la hipocondría cede, el cuerpo mortificado se levanta una y otra vez. Pero ¿ cómo entra en juego el cuerpo con ocasión del acto psicoanalítico? .

En «El acto psicoanalítico», dice Lacan en la reseña del seminario que lleva este nombre, “lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista”. (p. 395) Y añade: «es un acto tal que destituye en su fin al sujeto mismo que lo instaura». (Ibid.) La destitución del sujeto que se sostenía en el fantasma da paso a un nuevo deseo, que no le debe nada al fantasma y que Lacan llamó el deseo del analista. Un deseo que no pretende dar sentido, ayudar o conducir al analizante a ninguna parte. Apunta a la diferencia absoluta, que no está orientada por ningún predicado, ni definida por contraste con la semejanza. Frente al deseo que no responde al fantasma, hay una discontinuidad en la lógica deseante y esto tiene un efecto sobre el cuerpo pulsional. Como dice Rostagnotto: «[El deseo del analista] [a]grega *supletoriamente* un destino a la pulsión, desprendiéndose de sus senderos mórbidos sintomáticos, agrega propositivamente este deseo de diferencia». (Wunsch n.23, p.55, subrayado del autor) . Subrayo la noción de «añadir» de Rostagnotto. No se trata de una novedad del orden de los desplazamientos y reordenamientos producidos dentro de una cierta lógica deseante -deseo insatisfecho, deseo suspendido, deseo mortificado, etc.- sino de algo que se añade desde una lógica heterogénea, la de la diferencia absoluta .

En el Seminario 15, Lacan dice que, al final de un análisis, el deseo se traduce como castración, algo que no sólo se formula sino que, sobre todo, se encarna. (Lección del 10 de enero de 1968) La implicación del cuerpo, tal como yo la entiendo, consolida la operación de verdad que tiene lugar en el análisis, estableciendo un sentido de no retorno. En este sentido, algún efecto sobre el cuerpo es necesario para que se evidencie el deseo del analista . Abordo aquí la idea de evidencia desde una perspectiva freudiana, a saber, algo que se confirma desde el inconsciente, ya que el saber psicoanalítico no se orienta principalmente por lo que puede reconocerse en la experiencia subjetiva o por marcadores externos. En «Construcciones en análisis», Freud reflexiona sobre cómo asegurarse de que una construcción del psicoanalista ha llegado a su destino. Y su orientación es muy clara: «El sí [del paciente] sólo posee valor cuando es seguido por corroboraciones indirectas; cuando el paciente produce,acoplados inmediatamente a su “Sí”, recuerdos nuevos que complementan y amplían la construcción. Sólo en este caso reconocemos al “Sí” como la tramitación cabal del punto em cuestión. ”

En definitiva, un análisis que se lleva a cabo reconfigura algo de la conexión entre el deseo y el cuerpo, permite una cierta encarnación del sujeto del deseo, dando lugar a un destino pulsional desconocido hasta entonces. En los casos en que el deseo del analista tiene lugar, esta modalidad deseante ofrece un nuevo destino para la pulsión, el deseo de diferencia absoluta. De este modo, la presencia de efectos corporales pone de relieve el acto psicoanalítico.

Traducción: Rebeca García

Referências Bibliográficas:

Freud, Sigmund. "Construcciones en análisis" , Amorrortu, B. Aires, 2016 , p. 85

Lacan, Jacques. "El acto psicoanalítico" Reseña del Seminario 1967-1968 em "Otros Escritos" , Paidós, B. Aires, 2012

_____ Sem XV "El acto psicoanalítico" - Versión no publicada em español.

_____ "Televisión" , "Otros Escritos" , Paidós, B. Aires, 2012, p. 538

Rostagnotto, Alejandro. "El pase al deseo del analista". En *Wunsch* n.23., Marzo 2023. p. 52-56.

ooo

Bernard Toboul



Es AME de la EPFCL, y ha llevado a cabo durante 5 años de seminario sobre la lalengue en la Escuela, cuyo 3er volumen (2021-2023) acaba de ser publicado por Éditions Nouvelles du Champ Lacanien: «L'inconscient à l'heur de lalengue ».

EL PASE INQUIETA LA CURA

Siendo el principio mismo del pase que el psicoanálisis en intención es la base de su extensión (hacia la Escuela), nuestro cartel se preguntó cuáles son, en retorno, los efectos del pase en la intención (la cura y su dirección).

Tomamos como viático un texto de Colette Soler de 2008: "El acto analítico en el campo lacaniano" (*Revue Champ lacanien*, 2009/01, n°7).

Para sustentar esta lectura, me parecía necesario restituir los fundamentos. Una vez interrumpido el Seminario *El Acto Analítico*, Lacan lo retomó en el punto de interrupción, para reabrir el cuestionamiento. Algunos textos sirven como jalones.

El relanzamiento mayor, la lección número 22 del seminario *De otro al otro* el 4 de junio de 1969, un año después de la interrupción del seminario del *Acto*. Lacan plantea que hay que volver a partir del hecho de que el Otro es "la estructura original" (p. 343), es decir, el lugar del tesoro del significante y, por tanto, la condición para el surgimiento de un sujeto. En coherencia, lo que hace posible la experiencia del psicoanálisis es "tener fe en este Otro como el lugar donde se instituye el saber, en el sujeto supuesto saber" (p. 345).

No es sólo un llamado al orden después de los inquietantes "acontecimientos" de 1968, porque se basa en una fórmula clave de la conferencia del 19 de junio de 1968, el primer texto que reelabora después de la interrupción del 15 de mayo de 1968: "No es sino al nivel del Otro que lo que determina al sujeto se articula en saber". Para comprender toda su importancia, hay que consultar el diagrama de la página 286 del seminario de *El Acto*. Es un ocho interior que representa el psicoanálisis en intención y se redobla una escritura:



El comentario sería: en la cura, el Otro tiene el efecto de que la verdad que, como goce determina al sujeto, se haga saber. Pero para plantear la "verdad como goce", son necesarios dos jalones suplementarios. La lección 22 (p. 346) que dice que " la cosa freudiana, es decir esta verdad— la cosa freudiana, esta verdad, es la misma cosa— tiene por propiedad ser asexual..."(Lección 22 del 4 junio 68) y el seminario *El reverso del psicoanálisis* que plantea la verdad, hermana del goce . Y es a través de la tesis de que el saber produce el objeto *a*, que se inicia este desarrollo del problema hacia el goce. Así se afirma (lección 22, p. 346) al afirmar que el pequeño *a* es producido por el saber para sustituir "el impasse de la relación sexual" y, al mismo tiempo, como causa sustitutiva de la falla del sujeto (p.347).

Por tanto, el *a* se correlacionaba así con la castración.

Aquí, una primera esclarecimiento sobre el texto de Colette Soler: "La última palabra no es la castración, es más bien el primer paso del análisis, que condiciona, al final, la visión de la realidad como tapón de lo imposible." Veremos que se trata de una distancia tomada respecto de la verdad. Pero, primero, debemos darle al objeto *a* su lugar en la nueva concepción de la cura que propuso entonces Lacan. Por eso escande su afirmación con una de sus molestas preguntas: "El analista ¿sabe o no lo que hace en el acto psicoanalítico? (lección del 4 de junio)" (pág. 348).

Esto será a condición de "desempeñar el papel de lo que está involucrado en el objeto *a*". El analista entra entonces en el juego con "la toda amo" y Lacan declara (p. 353) que sólo "hoy he llevado mi discurso sobre el acto psicoanalítico hasta este punto". Esto es lo que no se había alcado antes de la interrupción del año anterior. La culminación será, en el seminario del año siguiente, *El reverso del psicoanálisis*, el matema del discurso del analista donde el pequeño *a* se coloca en posición de agente

Estas dos consecuencias tienen a su vez dos series de extensiones. La primera es bien conocido. Es el Otro como sujeto supuesto saber el que vacila cuando el objeto *a* ha investido el lugar y se convierte en agente del discurso del psicoanalista. De ello se deduce que si el sujeto supuesto saber es el fundamento de la transferencia, su destitución constituye un horizonte, y por tanto un análisis con final. Es una apertura, un soplo de aire donde se disipa el fantasma del "didáctica" y donde la autorización toma forma por tanto en la intención. En *Reseña del seminario del Acto* de junio de 1969 afirma: "El acto está al alcance de cada entrada en un análisis. » (Otros escritos, p. 375). La segunda serie, efecto de interrogar la relación del sujeto con el significante, conduce a lo que Colette Soler llama en su texto "percepción de lo real". Porque todo se juega en el uso de los significantes. Colette Soler describe la alternancia-oscilación, en el tratamiento, de las dos vertientes: el desciframiento del sentido y la captura de significantes fuera de sentido tal como son entregados por las formaciones del inconsciente (sobre el modelo del lapsus).

Como salida a este vaivén se anuncia una “tercera satisfacción”. No se trata entonces de un saber, sino de un “afecto de lo real” y lo que allí se percibe es “lo real como tapón de lo imposible”. Así, el campo abandonado por el significado sitúa el análisis más allá de las construcciones simbólico-imaginarias de las que el mito de Edipo es emblema. Dejo aquí la última palabra de la lección 22: lo que habrá sido cernido “el nudo del goce en el origen de todo saber” (p.350).

Traducción: Mikel Plazaola

ooo



Matías Laje lleva adelante su práctica analítica en Buenos Aires. Miembro de la EPFCL y del Foro Argentino - Polo Buenos Aires, ha coordinado el Colegio Clínico del Río de la Plata durante los años 2023 y 2024. Ha participado de la Escuela en diversas instancias, entre las que destaca su función como pasador y como miembro del Cartel-Seminario de Escuela "El psicoanálisis en extinción", que ya va por su cuarta edición. Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, tiene a su cargo espacios de enseñanza, atención clínica e investigación en la Universidad.

LA FUNCIÓN DEL PASE EN EL TEATRO DE LA LENGUA

A mask tells us more than a face.

Oscar Wilde

El trabajo del cartel tuvo como eje, desde el primer momento, la cuestión del acto analítico y en su horizonte, las diversas incidencias del pase en los análisis. En mi caso, un saldo fue la clarificación de la experiencia de la lengua en el pase, la función de los cuerpos ahí a nivel pulsional y el efecto *après-coup* en el análisis en intensidad. Para eso quiero recuperar una expresión de Lacan, con una reescritura mínima: la hystriónización.

En primer lugar, en el escrito de Chantal publicado en Hojas sueltas 3, hay una idea sobre la lengua en el pase que viene bien en este punto²¹:

Si no es posible decir ese momento con los dichos, solo puede probarse con los afectos incorporados a lo real, en particular aquellos producidos por la lengua. [Attachés en francés, incorporados y también agregados o enganchados].

La pregunta por la lengua y los cuerpos aquí no es un interés en sí mismo, sino que atañe a la Escuela porque toca la topología del pase a nivel de la transmisión. Un par de años después de la *Proposition*, Lacan habló de la "hystriónización"²² en relación con el pase en su reseña del seminario sobre el Acto. El procedimiento del pase, cuando hystrióniza -con y- el acto analítico, permite situar la lengua en el dispositivo, agregando esta dimensión a eso que puede esperarse acerca de la

²⁰ Cartel: Effets de la passe sur la psychanalyse en intensión

Miembros: Agnès Metton, Marc Strauss, Bernard Toboul (Plus-un), Matías Laje, Leonardo Pimentel, Chantal Degril.

²¹ Degril, Ch. "L'esp de la langue en el pase", publicado en *Hojas sueltas*. Boletín aperiódico de los Carteles de Escuela del CAOÉ, intercontinentales y bilingües, n. 3. Es una edición de las presentaciones de la media jornada animada por el CAOÉ "Los analistas son los sabios de un saber sobre el que no pueden conversar". *Transferencia de trabajo: cartel, pase*.

²² Lacan, J. L'acte psychanalytique. En *Autres écrits*. París: Seuil, p. 382.

exposición del caso propio. Un riesgo aquí es que la discreción de no dar a entender demasiado con la hystorización reduzca el asunto a un esoterismo de las sensaciones. Es la estructura del acto analítico la que impone su condición paradójal al dispositivo del pase. Dado que el acto se prueba por lo real, los dichos y su lógica cuentan, ¡algo hay que decir!, pero no es solamente ahí donde se juega lo que importa. Y si el acto prueba lo real del nudo mismo, es la tesis de Lacan, el acto prueba y pone a prueba el objeto a. Sin los cuerpos hablantes, ¿hay objeto a? No estaría de más volver sobre la preocupación de Freud en su Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, a lo que me interesa de su hystoriole con "los suizos"²³:

La libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto que, hay derecho a aseverarlo, permaneció como algo misterioso e inasible para sabios y para necios por igual. El complejo de Edipo se entendió sólo "simbólicamente".

Esto tiene relación con la pregunta de Chantal por lalangue en la Escuela a nivel del pase. La transmisión no es del saber, está claro, es un punto de contacto en la diferencia. Quisiera situar, es el lugar para hacerlo, algunas reflexiones sobre mi experiencia como pasador, lo que sucedió durante la parte final del cartel. La dimensión de lalangue en el pase no es ni el goce de la palabra ni un encuentro en el silencio inefable. Es algo que se tiene que verificar a nivel de la pulsión. Entonces, ¿quién es el interlocutor que conviene para recibir y poner a prueba el testimonio de un análisis?

Por otro lado, no se trata de estimular los gestos, porque sabemos que el acto no está en sus gestos sino en lo que le sigue, de acuerdo con Colette Soler²⁴. Y Marc nos lo recuerda en Hojas sueltas 2, cuando subraya que "la elección del discurso analítico no es la del drama"²⁵. Es cierto, pero no podemos olvidar que en una Escuela de Psicoanálisis el discurso no es el analítico. Sería imposible, somos demasiados para un solo diván. El discurso analítico no es el de la Escuela, aunque la inspira. Mejor dicho, es un discurso que ex-siste a los lazos en la Escuela, es su base.

Lo que me interesa de esta hystorización no es su lado de inautenticidad, que considero es el uso que Lacan le da en su texto sobre el acto y a donde entiendo apunta Marc. Hystorizar, con y, tiene más que ver con una disposición a la contingencia de lalangue en el pase, disponible para el momento de existencia que implica escuchar ahí. Se pone en primer plano entonces la cuestión de la permeabilidad del pasador a dejarse afectar por lalangue, para transmitir esta *dit-mansion* del acto, sin por eso prestarse a una simulación o entregarse a lo inefable de la vivencia.

En mi caso el efecto discursivo de esa experiencia de lalangue como pasador fue una disposición al trabajo durante el procedimiento y, en mi análisis, me permitió captar el punto de terminación en el que me encontraba y hacia donde quería, finalmente, dirigirme. Eso que en el pase es un ir a hablar, para encontrarse con lo que sigue, hablar para tropezar incluso con lo que está por decirse. Porque, ¿no es así que a veces el hablante tropieza con su acto? Y para tropezar, hay que caminar.

23 Freud, S. (1914). Contribución al movimiento psicoanalítico. En Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, p. 59-60.

24 Soler, C. (2009). L'acte analytique dans le champ lacanien. En Champ lacanien, 2009/1 (N° 7), pages 139 à 147.

25 Strauss, M. "Esto nunca más?", publicado en Hojas sueltas, n. 1. Jornadas septiembre 2022.

Sophie Rolland-Manas nos da un lapsus que señala muy bien la pregunta por el devenir analista²⁶: *En un relámpago, permanezco tomada por tres letras H.I.V..., "Ah (j)'y vais"* ["Ah, voy allí"]. Y es en el fulgor de este decir vinculado al deseo que se escribe el pedido del pase.*

El deseo del analista no es viralizable, no es transmisible y, peor aun, de todos modos requiere de cuerpos que lo soporten para que el análisis pueda reinventarse... ¿Por qué es así y no de otro modo? ¿Es por lo que el borromeo impone al análisis en su alcance? Lacan propone en su escrito de 1969 que "¡y arrive" es la verificación del acto²⁷, muy cerca del lapsus de Sophie. Algo se vivifica a nivel pulsional en la Escuela con ese inconsciente RSI que se produce en la lengua.

Si Oscar Wilde está en lo cierto, una máscara es más elocuente que lo real por sí mismo. En este sentido, hay una dimensión del pase que incluye pero no se limita a lo epistémico. El efecto discursivo del pase que conviene no es la inevitable doxa, sino lo que el pase produce a nivel de una discursividad en esta Escuela, causando un trabajo de psicoanálisis para interrogar, no solo el devenir analista, sino el devenir del acto analítico. Y entonces, ¿cómo ocupar lacanianamente el campo freudiano, si la experiencia de lo inconsciente se reduce al lenguaje?

ooo

26 Rolland-Manas, Sophie. TRAVERSEE DE CURE... FRAGMENTS DE PASSE. En Wunsch 20.

27 Lacan, J. L'acte psychanalytique. En *Autres écrits*. París: Seuil, p. 375.

Cora Aguerre



Psicoanalista en Vigo

AME de la EPFCL

Miembro del LIPP (2020/2024)

Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Galicia (APsG)

Foro Galego de Psicoanálise

EL DEVENIR ANALISTA: EL ACTO DEL PSICOANALISTA

En el inicio está el acto del psicoanalista que hace la oferta, “hable de lo que se le ocurra”. Ese es el procedimiento que Freud instauró en su apuesta por poner al sujeto al trabajo, para dar la oportunidad a que la cura se ponga en marcha.

Nosotros llamamos entrevistas preliminares a ese tiempo previo a la entrada en análisis. Los sujetos llegan con un malestar, una queja, y debe de haber una rectificación subjetiva, que permita hacer de esa queja un síntoma. Por efecto del lenguaje, y por la presencia del analista y su apuesta, el sujeto se encuentra implicado en aquello que produce su malestar.

El deseo decidido del analista, de aquél que sabe que la asociación libre tiene efectos, y que aquellos que recorren el camino, pueden encontrar algo nuevo, inédito, tiene consecuencias en el inicio de la cura, el recorrido, y el final de análisis.

Algunos sujetos, dan el paso y entran en la asociación libre, y otros no, no van más allá, rechazan ese saber que atisban.

A la entrada está la sorpresa, lo que toca, conmueve, involucra al sujeto y lo divide.

Para que el camino se inicie contamos con la transferencia, el analista se hace investir como objeto libidinal del analizante, y con la asociación libre. Sabemos que no todo puede decirse, el “diga lo que se le ocurra”, supone un imposible, que funciona. El analista, si hay del analista, apunta a ocupar ese lugar de objeto causa. En el seminario XVII, “El Reverso” Lacan dirá que “el analista trata de ocupar ese lugar arriba a la izquierda que determina su discurso, es precisamente porque no está ahí en absoluto por sí mismo”. (1)

No hay Universal del psicoanalista, ese es su mérito, nos dice en el “Acto analítico”, no hay todo psicoanalista. El es instrumento en la cura y ocupando ese lugar, por la estructura del discurso analítico, el sujeto puede pasar a la posición analizante.

Para que haya analizante, tiene que haber del psicoanalista, pero el acto también está del lado de aquel que se convierte en analizante. Por otra parte, para que haya analista, debe de haber analizantes.

En el acto analítico, el psicoanalista, no está como sujeto, y es sin pensar que opera. Esto lo sabe el analista, pero este saber sobre el acto, es paradójico, pues es un saber intransmisible, del que no se puede hablar, discutir, pues justamente escapa al yo pienso. El acto analítico no es predicable, ni se historiza. Opera, tiene efectos, pero esto está del lado del analizante. Del lado de quien lo efectúa, no hay huella. El acto no identifica al analista.

El analista no puede sostener solo ese saber. Necesita de otros que reconozcan ese saber.

Esto empuja a los analistas a asociarse, a hacer comunidad, aún cuando el saber esté siempre bajo sospecha. Colette Soler, en su libro "La política del acto", habla de la infatuación de los analistas, como efecto, por una parte de esta particularidad del saber, y por otra, por la caída, como desecho de la operación a la que está destinado el analista.

Hay un real que opera y que no puede ser atrapado.

El saber es un saber del uno por uno, que no hace totalidad. Recordemos aquello de lo cual Freud nos advertía y que Lacan retoma en "El Reverso", cada caso debe ser abordado como el primero, no hay una acumulación del saber, este se escabulle, un relámpago ilumina la oscuridad y al instante se hace la noche nuevamente. Este saber, se satisface recomenzando cada vez.

Jacques Lacan, en "Conclusiones del IX Congreso de la Escuela Freudiana", afirma que el psicoanálisis es intransmisible. Textualmente dice (2) "Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado- puesto que es necesario que esté obligado a ello- a reinventar el psicoanálisis". Eso supone una precariedad para los analistas y para la Escuela, pero a su vez es lo que nos anima a la búsqueda, y a encontrarnos con lo nuevo.

Esta cuestión ha sido abordada por Lacan y la respuesta que él da es su "Proposición de 1967", que es del mismo año que su Seminario sobre el Acto analítico. En ella propone el pase, para poder atrapar algo de esa operación, que en el final permite la caída del analista y el pase de analizante a analista. EL sujeto, en el acto, deja de suponerse a la cadena y bascula hacia su ser de objeto. La proposición es rechazada en su momento pues viene a subvertir la jerarquía que imperaba en lo institucional.

La propuesta del pase es subversiva y paradójica, pues decimos que el saber del acto es intransmisible, que en el acto no hay sujeto, pero sin embargo Lacan hace la apuesta. ¿Qué es lo que puede ser transmisible de ese salto de analizante a analista? En el dispositivo del pase y en la escucha de los AEs comprobamos por una parte lo que en los análisis funciona, casi por sí solo, por efecto del discurso analítico y nos revela lo estructural, lo que se repite, y por otra parte, la singularidad de cada uno, pero ¿qué se espera de este dispositivo? Se espera que algo de ese saber del acto, pueda resonar por el decir del pasante, a los pasadores y de estos al Cartel.

Una vibración se produce, algo toca, conmueve a aquellos implicados por lo que se produce una nominación.

La política de nuestra Escuela tiene que hacer con este imposible que existe en la formación y en la práctica del analista. Este imposible que atañe al psicoanalista tiene consecuencias a nivel político y la Escuela asienta sus bases en él. Es por ello que Lacan instituye el pase en su Escuela, para cernir ese imposible.

El inconsciente es la política, intensión y extensión, funcionan a modo de cinta de Moebius, una lleva a la otra. Pensar el psicoanálisis no es tarea de uno solo, sino de todos aquellos que como analistas se autorizan de sí mismos y de algunos otros. La escritura se impone como producción de saber, que permite abordar lo posible y demostrar el imposible con el que nos encontramos en el análisis.

Aquellos que contribuyen con sus reflexiones, elaboraciones, a sostener el discurso analítico, ponen su deseo, pero también el cuerpo en juego en este quehacer. No podría ser de otra manera, ya que el cuerpo está presente en psicoanálisis desde el inicio hasta el final.

ooo

FIN !

Hasta luego !

Edición : Dominique Touchon Fingermann – secretaria CIG Europa